



ADVIENTO: O VEN, EMMANUEL

por Mar Muñoz-Visoso

El primer domingo de Adviento, comienza del año litúrgico y con él la preparación para el Nacimiento de Jesús. Adviento es un tiempo de espera y esperanza.

La palabra *adviento* viene del latín y significa *ya viene o está por llegar*. Así el Adviento está marcado por la anticipación del que espera y sabe que aquel a quien espera no tardará. La liturgia de este tiempo nos propone la corona de Adviento con sus cuatro velas significando las cuatro semanas de preparación para la Navidad. En esos cuatro domingos las lecturas nos proponen como modelos de fe y esperanza a personajes como Juan el Bautista, la Virgen María y su prima Isabel, y al mismo pueblo de Israel. Y la Iglesia entera canta con gozo esperanzado “Oh ven, oh ven, Emmanuel”, Dios con nosotros.

En la cultura popular, los pueblos latinoamericanos también han desarrollado con el tiempo prácticas y tradiciones que reflejan preparación para la Navidad.

Algunos ejemplos son las novenas y las Posadas. Las novenas navideñas son oraciones se repiten por nueve noches antes de la Navidad. Los colombianos, por ejemplo, celebran las Novenas

“El Adviento está marcado por la anticipación del que espera y sabe que aquel a quien espera no tardará”.

de Aguinaldo. Cada noche recuerdan algún acontecimiento de la historia de la salvación y cada noche buscan recibir un aguinaldo, o regalo, como símbolo del Dios que no repara en darnos a su Hijo.

Así mismo, los mexicanos celebran las Posadas, en recuerdo de la peregrinación de la Sagrada Familia de Nazaret a Belén y su dificultad en encontrar posada, a pesar del avanzado estado gestación de María. Con cantos, los que acompañan a “los peregrinos” (generalmente representados por imágenes de José y María embarazada montada en un burro) representan el acto de llamar a la puerta de una casa y pedir posada: “En el nombre del cielo, os pido posada...” Mientras tanto los de adentro se la niegan. En la última estrofa, la casa que hospeda la posada esa noche finalmente

abre sus puertas significando la acogida de los peregrinos y sus acompañantes. La comunidad entonces reza el rosario, y después comparten la comida con alguna bebida caliente como chocolate, atole o champurrado. Los niños —y a veces también los mayores— reciben bolsas de aguinaldo con naranjas, cacahuates y dulces. En Estados Unidos esta tradición mexicana se ha extendido a muchas otras comunidades latinoamericanas, quizá por la identificación con la experiencia migratoria de la Sagrada Familia.

En medio del Adviento también se celebran fiestas marianas, importantes para toda la Iglesia pero que se celebran con especial intensidad entre las comunidades hispanas. Son las fiestas de la Inmaculada Concepción de María y la Virgen de Guadalupe. La Inmaculada, o la Purísima,



Los obispos José Leopoldo González González de Nogales, México, y Gerald F. Kicanas de Tucson, Arizona, caminando con personas a lo largo de la valla internacional durante una “posada”, la conmemoración de la búsqueda de refugio de María y José, 20 de diciembre de 2015 en Nogales, Sonora.

fiesta mariana por excelencia, se celebra especialmente en Panamá Nicaragua, Paraguay, Estados Unidos y también en España, países todos que la tienen como patrona nacional. Cada 8 de diciembre, el Papa también se suma a esta celebración. Ayudado por los bomberos, el Santo Padre cuelga una corona de flores en brazos de la estatua de la Inmaculada Concepción que preside la Plaza de España en la ciudad de Roma. La celebración de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre, se ha extendido más allá de México a todos los rincones del continente. Además de la misa propia de su

fiesta, numerosas comunidades hispanas en EE.UU. organizan novenas, rosarios y representación de las apariciones de la Virgen al indio Juan Diego, por lo que su historia es bien conocida por muchos. La devoción a la Virgen de Guadalupe se ha extendido más allá de los latinos a muchos otros católicos estadounidenses, en parte porque el movimiento pro vida también la ha adoptado como patrona de los niños aún por nacer.

Adviento nos ofrece numerosas razones para la esperanza. Entre liturgias salpicadas de gozo y devociones populares, los latinos

cantamos con toda la Iglesia: “Ven, ven Señor, no tardes. Ven, ven, que te esperamos.”

Mar Munoz-Visoso es directora ejecutiva del Secretariado de Diversidad Cultural en la Iglesia, en la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos. Este artículo fue publicado por primera vez en USCCB.org como una columna de Entre Amigos.